**El misterio de la mama**

Yo tenía una gran necesidad de salir de viaje por mi trabajo, pero mi papa hace veinte días se fracturo y estaba pensando en dejarla en un buen hospital para que la cuidaran.

Fue un verdadero triunfo conseguir una habitación en el Hospital de Santa Rosa, el mejor de todos los sanatorios de la ciudad.

Sin embargo, yo experimentaba remordimientos por dejarla sola en un hospital, agobiada por el yeso y los dolores de la fractura. Pero mi trabajo en Tractors and Agricultural Machinery Co. Me exigía ese viaje. Como inspector de ventas debía controlar, de tiempo en tiempo, las diferentes zonas que abarcaban los agentes viajeros, pues generalmente sucedía que algunos de los vendedores no trabajaban exhaustivamente sus plazas, en tanto que otros competidores realizaban magníficas ventas.

Mi trabajo me gustaba y la compañía se había mostrado siempre muy generosa conmigo, "valioso elemento", según el criterio de los jefes. Me habían otorgado un magnífico sueldo y me dispensaban muchas consideraciones. En estas circunstancias, yo no podía negarme cuando me necesitaban.

Todo el tiempo que duro mi viaje el hospital me mantenía al tanto de la salud de mi mama. Las noticias que recibía eran bastante favorables, con excepción de "un aumento en la temperatura que se presenta después de medianoche, acompañado de una marcadaalteración nerviosa".

El día de que regrese me presenté en la oficina tan sólo para avisar de mi llegada y corrí al Hospital a ver a mamá.

Era la hora de la comida. Con gran sorpresa comprobé que mamá casi no probaba bocado, no obstante que tenía enfrente su platillo favorito: chuletas de cerdo ahumadas y puré de espinacas.

Cuando ella me vio lanzó un extraño grito, que no era una exclamación de sorpresa ni de alegría. Era el grito que puede dar quien se encuentra en el interior de una casa en llamas y mira aparecer a un salvador. Así lo sentí yo. Estaba pálida, demacrada, y sus manos inquietas y temblorosas delataban el estado de sus nervios. Yo no me explicaba qué le había sucedido. Siempre había sido una mujer serena, controlada, optimista

Cuando mi madre me contó lo que le sucedía, se apoderó de mí una tremenda duda y una preocupación que iba en aumento, aun cuando yo trataba de no pensar en ello.

Dávila, Amparo (2009), “El espejo”, en Cuentos reunidos, México: Fondo de cultura económica, pp. 71-72.

**El gran empate entre pumas vs xolos**

CIUDAD DE MÉXICO (19/FEB/2017).- En un partido voluble, de menos a más, Pumas de la UNAM sacó la garra y después de ir 0-3 abajo, empató en un santiamén 3-3 contra Tijuana en partido celebrado en el estadio Olímpico Universitario.

En actividad de la séptima jornada del Torneo Clausura 2017 de la Liga MX, Xolos se encaminaba al triunfo cómodo con los goles del colombiano Avilés Hurtado, al minuto 24, y de los argentinos Víctor Malcorra, al 62, y Guido Rodríguez, al 66.

Pero los universitarios reaccionaron para rescatar el valioso empate con el doblete del chileno Nicolás Castillo (72 y 82) y de Pablo Barrera, de penal al 79.

Con la paridad, Tijuana llegó a 13 unidades y Pumas alcanzó 10 puntos, en un juego que terminó por dejar con un sabor amargo a los fronterizos, quienes incluso acabaron por pedir el tiempo.

Los dos equipos llegaron a CU con derrota en la fecha pasada, por lo que se esperaba un encuentro más abierto, entretenido, pues además sus entrenadores así pregonan su estilo de juego, sin embargo la primera parte mostró un ritmo bastante soso; en el complemento el partido mejoró de manera notable o al menos las emociones aumentaron.

Mientras Xolos aguantaba en campo contrario, guardando tal vez energías para cuando fuera necesario, Pumas tomó el control del balón y más iniciativa pero sin la claridad necesaria para hacer figura al portero visitante Gibrán Lajud.

Pequeños disparos de Alan Mendoza, Pablo Barrera y el chileno Bryan Rabello acercaron a los de casa al gol, pero un error defensivo rompió el empate y adelantó a Tijuana, que había hecho poco al frente pero aprovechó el regalo.

El portero Alejandro Palacios y el capitán Darío Verón se entendieron mal, la pelota quedó a la deriva con un adelantado "Pikolin" y desde tres cuartos de cancha Avilés Hurtado disparó de larga distancia para poner el 1-0 a favor de la visita.

En el segundo tiempo, Universidad Nacional no tenía de otra más que ser incisivo sobre la meta tijuanense, así lo confirmó el técnico Juan Francisco Palencia con la entrada de Matías Britos y la salida de Kevin Escamilla. Fue precisamente el uruguayo, quien estuvo cerca del gol pero remató incomodo un balón suelto que dejó Lajud en el área.

Instantes más tarde, Britos una vez más avisó en el arco de Lajud, pero éste atajó de forma notable el esférico peinado por parte del futbolista auriazul. Pumas ya era más contra un Xolos que apostó al contragolpe para liquidar y con muy poco desnudó las debilidades de los universitarios con par de latigazos.

El buen momento de Pumas no rindió frutos y Xolos volvió a ser eficaz para asestar el segundo golpe al rival; el 2-0 fue obra de Malcorra, quien sin presión sacó zurdazo desde fuera del área para sellar un golazo que hizo más vistoso el vuelo de Alejandro Palacios.

Todo parecía acabarse para los auriazules, que sin tiempo de reaccionar recibieron el 3-0. Como copia, Guido Rodríguez apareció en las afueras del área y con todo el tiempo del mundo mandó derechazo que evidenció a "Pikolin" Palacios y a los centrales Verón y Gerardo Alcoba, quienes no apretaron en la marca.

No obstante, la garra que tanto busca recuperar Pumas desde que Palencia llegó al banquillo salió a flote para emparejar la situación, primero descontó 3-1 con un golazo de Nicolás Castillo, quien de tijera prendió a un apagado Olímpico Universitario.

Luego el propio Castillo recibió falta en el área enemiga para que Pablo Barrera engañara a Lajud y firmar el 3-2 desde el manchón penal; después el propio atacante chileno volvió a aparecer y con la ayuda de un desvío defensivo de Juan Carlos Valenzuela anotó el 3-3 para la algarabía local, que ya pedía la remontada.

Con el ánimo elevado y el desconcierto de Xolos, los universitarios cerraron el juego encima de su rival pero la igualada ya no se movió, todo quedó en repartición de puntos, que seguramente será de difícil lectura para los expertos.

El arbitraje estuvo a cargo de Marco Antonio Ortiz, quien cumplió con su trabajo y amonestó a los locales Bryan Rabello y Javier Cortés, así como al visitante Juan Carlos Valenzuela.